



REVISTA

SALUD MENTAL Y COMUNIDAD

Universidad Nacional de Lanús

Año 10 N° 14
Julio de 2023
ISSN 2250-5768

Departamento de Salud
Comunitaria

Centro de Salud
Mental Comunitaria
Dr. Mauricio Goldenberg

Palermo tiene memoria: procesos psicosociales y tramas comunitarias en contextos de pandemia

TORTOSA, Paula Inés.

Lic. y Prof. en Psicología UBA. Especialista en Estudios y Políticas de Género UNTREF. Magíster en Epidemiología, Gestión y Políticas en Salud UNLA. Doctoranda en Ciencias Sociales UBA. Docente e investigadora en Facultad de Psicología UBA en el equipo Praxis. Becaria doctoral de CONICET e investigadora en el Instituto de Investigaciones Gino Germani FSOC UBA.

Contacto: tortosapaula@gmail.com

Recibido: 01/10/2022; **Aceptado:** 26/04/2023

Cómo citar: Tortosa, P. I. (2023). Palermo tiene memoria: procesos psicosociales y tramas comunitarias en contextos de pandemia. *Revista Salud Mental y Comunidad*, (14), 75-104.

Resumen

El barrio porteño de Palermo aparece en constante mutación con el intento de satisfacer las demandas del turismo internacional. En este contexto resulta un trabajo arduo la tarea de recuperar las huellas que el terrorismo de Estado ha dejado en este territorio. No obstante, este es el objetivo de la organización Memoria Palermo. Es un colectivo autónomo, autogestivo, intergeneracional y de construcción colectiva conformado por vecinos del barrio, militantes y familiares y compañeros de personas desaparecidas. El objetivo de este trabajo es describir algunas de las estrategias de construcción de memoria que realiza tomando principalmente la implantación de Baldosas y las experiencias alrededor del 24 de marzo en 2020, 2021 y 2022, para reflexionar acerca de los procesos psicosociales. La metodología implementada es cualitativa, con un trabajo de campo y elementos de la Investigación Acción Participativa. Como resultado, en estas experiencias se observa la articulación entre memoria y organiza-

ción comunitaria, en tanto se han creado condiciones de posibilidad para el despliegue de diferentes procesos relativos a la elaboración colectiva de lo acontecido. Se destaca cómo estas intervenciones han generando diferentes maneras de habitar ese territorio atravesado por múltiples tensiones y contradicciones.

Palabras Clave: memoria- terrorismo de Estado - organización comunitaria- procesos psicosociales

Palermo has memory: psychosocial processes and community bonds in pandemial contexts

Abstract

The neighborhood of Palermo in Buenos Aires appears in constant mutation with the attempt to satisfy the demands of international tourism. In this context, the task of recovering the traces that State terrorism has left in this territory is an arduous task, however, this is the objective of the organization Memoria Palermo. It is an autonomous, self-managed, intergenerational and collective group in which neighborhood residents, militants and relatives and companions of disappeared persons participate. The objective of this paper is to analyze some of the memory construction strategies that this group carries out, mainly taking the implementation of paving slabs and the experiences

around March 24th in 2020, 2021 and 2022 to reflect on the psychosocial processes of memory construction of the recent past. The proposed methodological approach is qualitative with fieldwork and elements of Participatory Action Research. As a result, in these experiences the articulation between memory and community organization is observed insofar as conditions of possibility have been created for the deployment of different processes related to the collective elaboration of what happened. Likewise, it is highlighted how these interventions have generated different ways of inhabiting that territory crossed by multiple tensions and contradictions.

Key Words: Memory - State terrorism - Community organization - Psychosocial processes

Introducción

La atrocidad de los hechos acontecidos durante el terrorismo de Estado en Argentina ha dejado huellas que se inscriben en el conjunto de la sociedad. Las múltiples violencias perpetradas por el Estado estuvieron encuadradas en una metodología represiva e implantación del miedo mediante una “pedagogía del terror” (Korol, 2007). El exterminio, las torturas, las desapariciones forzadas, encierros clandestinos, apropiación de niños, exilios e insilios, aún permanecen como marcas

que se visibilizan en las personas afectadas directas y también sus efectos, seguidos del silenciamiento y la impunidad, han dejado como saldo afectos dolorosos que han quedado inscripto en el tejido social (Jelin, 2002; Rousseaux, 2018). En ese sentido, han quedado “heridas que aún lastiman nuestras posibilidades de acción colectiva: el miedo, la desconfianza, las máscaras. En esos años se fraguaron nuevas rigideces, escudos anestésicos, falsas teorías” (Korol, 2007, p.14).

Desde diversos posicionamientos disciplinares y teóricos, varios autores califican este tipo de acontecimientos como un “hecho atroz” que se inscribe en forma de “pasado traumático”, entendiendo una “dimensión social del trauma” que se extiende en forma colectiva y se reactualiza transgeneracionalmente, aún afectado a personas y grupos que no hayan experimentado esas situaciones (Hirsch, 2008; Calmels, 2015). Por su parte, Elizabeth Jelin (2002, 2017), pionera en estudios sobre memoria y las dictaduras en el Cono Sur, retoma algunos postulados del psicoanálisis para reflexionar, en clave singular, sobre lo traumático de las violencias de Estado y la elaboración de los duelos. Toma el término de “catástrofe social” de René Kaes para problematizar en las experiencias traumáticas provocadas en las instituciones sociales, como ser el Estado. Frente a la ruptura que implica a nivel psíquico, Jelin propone un trabajo de elaboración para poder salir, por lo menos,

de dos situaciones: la repetición del “exceso de pasado” y los olvidos selectivos. Retomando a Freud, postula que el trabajo de duelo deviene necesario para poner en marcha un trabajo elaborativo. Piensa estos procesos en forma colectiva, en los que “el desafío es superar las repeticiones, superar los olvidos y los abusos políticos, tomar distancia y al mismo tiempo promover el debate y la reflexión activa sobre ese pasado y su sentido para el presente/futuro” (p.16). Cuestionando los “mandatos morales de recordar”, la autora, siguiendo a Todorov, propone un pasaje subjetivo, la memoria como un trabajo en tanto actividad, como producción de sentido(s) que problematice los vínculos con la política y la justicia. Jelin sugiere estudiar los procesos y actores que intervienen en el trabajo de construcción y formalización de las memorias. Estos actores luchan por la legitimidad de sus memorias, de los sentidos que narran sobre el pasado, en un interjuego de relaciones de poder en las que devienen más o menos legitimados.

Desde la Psicología de la Liberación, Ignacio Martín Baró (1990) desarrolla la conceptualización del “trauma psicosocial” para catalogar “el carácter esencialmente dialéctico de la herida, causada por la vivencia prolongada” (p.135) a un evento violento, como una guerra o una dictadura¹. No afirma que se produzca un efecto homogéneo en todas las persona. Tampoco sostiene que este impacto se realice en forma mecánica. El im-

pacto dependerá en su carácter dialéctico de la singularidad de cada persona, de su experiencia y su entramado social. A partir de este concepto señala “que la herida que afecta a las personas ha sido producida socialmente” (p.136), que se sostiene en la relación entre lo singular y lo colectivo, a partir de diversas mediaciones. Subraya la importancia para la elaboración de estos traumas. Propone una mirada crítica respecto a las intervenciones psicoterapéuticas individuales. Aunque necesarias, no considera que sea suficiente sin un cambio en las relaciones sociales e intervenciones a nivel colectivo.

En Argentina, es de destacar que diversas son las acciones que han llevado a cabo sobrevivientes, familiares, organismos de Derechos Humanos (DDHH) y sectores de la sociedad civil, para hacer frente al horror de las múltiples violencias acontecidas por el aparato represor. Una referencia insoslayable es la larga trayectoria de los Organismos de DDHH que, guiados por la lucha colectiva de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, han desplegado un incansable recorrido en búsqueda de: Memoria, Verdad y Justicia. Esta tríada se instituyó como un símbolo de lucha por los DDHH en nuestro país. Tempranamente,² en la década del 80, surgió el Movimiento solidario de salud Mental, y también otras experiencias que desde el exilio generaban estrategias de abordaje de lo acontecido, como por ejemplo, el trabajo Mimi Langer con exiliadas argentines México.

Respecto al rol del Estado, que paradójicamente ha sido el perpetrador de estos crímenes, se distinguen distintos momentos de abordaje de esta temática desde el período de la transición democrática hasta la actualidad. Esto ha incluido leyes y procesos de justicia, entre los que se destaca cómo los juicios se constituyeron, en algunos casos, en ritos restitutivos y reparadores (Rousseaux, 2009). Asimismo, las políticas públicas de reparación integral³ (Rousseaux, 2018) implicaron la implementación de dispositivos específicos para el abordaje de las personas afectadas víctimas de la violencia estatal. Entre diversas iniciativas se diseñaron políticas específicas de memoria y DDHH que incluyeron la conformación de sitios de memoria, museos, como así también la inclusión de la temática en la currícula escolar, para evitar la renegación de lo sucedido. Estas iniciativas por parte del Estado se desplegaron a partir del año 2003 durante los gobiernos kirchneristas y se consolidaron en diversos espacios institucionales.

Ahora bien, también cobran especial relevancia la existencia de otros actores de la sociedad civil, que han acompañado las luchas y los reclamos colectivos desde diversos espacios: partidos políticos, organizaciones sociales, sindicales, agrupaciones estudiantiles, asociaciones civiles, colectivos barriales. También ha habido diversas expresiones desde el campo cultural y artístico, entre tantas otras.

La construcción de memoria(s) sobre el terrorismo de Estado en Argentina sigue siendo un tema prioritario en la agenda de DDHH de, por lo menos, una parte significativa de la sociedad civil en el que está incluido el campo profesional y académico. Desde el campo de la Psicología Social Comunitaria resultan relevantes los aportes de Ignacio Martín Baró (1998), quien describe cómo una de las tareas de una psicología para la liberación consiste en poder dar respuesta a las demandas y a los padecimientos colectivos, construyendo con y desde la comunidad, respuestas a las distintas problemáticas de los pueblos. Rescata lo que denomina la “recuperación de la memoria histórica”, en tanto implica “descubrir selectivamente, mediante la memoria colectiva, elementos del pasado que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelven otra vez a ser útiles para los objetivos de lucha y conscientización” (Fals Borda, 1985, p.139). Este proceso de construcción de memoria colectiva implica la necesidad de relevar los procesos opresivos a los cuales los pueblos han sido sometidos, y del mismo modo, las estrategias de resistencia que se han desplegado.

En este campo de la construcción de memorias colectivas, es necesario señalar que los procesos son complejos, e intervienen diversos actores sociales con diferentes narrativas que pueden hallarse en diálogo y/o disputas. Interesa retomar los aportes de Elizabeth Jelin

(2017) para pensar la memoria como un campo de conflicto en el que se dirimen diversas luchas, y también los postulados que señalan la politicidad de las memorias. Estas se encuentran atravesadas por relaciones de poder y pueden cobrar distintas interpretaciones de acuerdo al momento socio-histórico desde el cual son producidas (Rousseaux, 2018). Esto implica que los sentidos sobre el pasado son interpelados y construidos desde los contextos en los que se producen. No obstante, hay algunos significantes que insisten como condensación de sentido vinculadas al campo de los DDHH en Argentina y han devenido centrales como: “desaparecido”, “30 mil”, “memoria, verdad y justicia” y “24 de marzo”, entre otros (Rousseaux, 2018).

Se han registrado múltiples estrategias para construir procesos de memoria colectiva que generen condiciones de posibilidad para elaborar el pasado violento por parte de todo el conjunto social. Muchas de las actividades tienen como objetivo recordar lo acontecido y diversas acciones se ven particularmente concentradas alrededor del 24 de marzo. Esta emblemática fecha, que se instituyó como “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia” a partir del 2002 y como feriado no laborable en 2006, suele involucrar desde sus inicios algunos elementos particulares que la constituyen en una suerte de ritual performático de memoria (Amati, Díaz y Jait, 2013). Implica una puesta en escena y supone

poner el cuerpo en la calle, en colectivo con otros que se congregan para recordar y no olvidar. En CABA las actividades en torno a esta fecha se concentran mayoritariamente en la marcha que tradicionalmente se desplaza por Av. de Mayo y culmina en la Plaza de Mayo.

Asimismo, existen diversas experiencias en la CABA que tienen otras lógicas cronotópicas. Se encuentran deslocalizadas del centro porteño y se despliegan en otra temporalidad. Es decir, no acontecen únicamente en torno al 24 de marzo. Es el caso de las acciones que realiza Barrios x la Memoria y Justicia, que desde el 2005 congrega a organizaciones y vecinos de distintos barrios a construir memoria en el territorio. Entre las diversas actividades, la más visible es la confección, construcción y colocación de Baldosas x la Memoria. La colocación de placas conmemorativas en el espacio público también puede ser encontrada por fuera del ámbito local: como la experiencia en la calle Londres 38 en Santiago de Chile y el emblemático proyecto *Stolpersteine* (piedra con la cual se tropieza) que inició el artista alemán Gunter Demnigen los noventa, señalando a las personas deportadas durante la Segunda Guerra Mundial en la ciudad de Colonia (Bettanin y Schenquer, 2015). Este emprendimiento consta de una piedra en forma de adoquín que en su lado superior tiene una placa metálica con una inscripción, y para ser fabricado y colocado debe ser coordinado con el artista

y tiene un costo de aproximadamente 132 Euros (Cook y Van Riemsdijk, 2014). El proyecto se extendió por varias ciudades del mundo, en más de 20 países y cuenta con más de 75.000 recordatorios colocados. Tiene la particularidad de que surge de la iniciativa de un artista, a diferencia de la experiencia de gestión colectiva que proponen los grupos de Barrios x la Memoria y Justicia (Carver, Amat y Ravecca, 2021).

Dentro de estas organizaciones que llevan adelante esta tarea en la Ciudad de Buenos Aires, se encuentra Memoria Palermo⁴(MP), ubicada en el barrio homónimo, conformada por familiares, compañeros y amigos de personas desaparecidas, vecinos y otras personas convocadas por la temática. La mayoría de las actividades que este colectivo lleva a cabo se vieron modificadas por la situación de pandemia que irrumpió a nivel global a principios de 2020. Las medidas sanitarias implementadas llevaron a reconfigurar las lógicas en las que se despliegan las acciones de memoria, particularmente las que implicaban conglomerados masivos como la tradicional marcha. En el caso de MP para marzo del 2020 se había planificado un recorrido por las Baldosas x la Memoria, tomando como referencia la “marcha de antorchas” o derivas a pie que se venía realizando en otros barrios. No obstante, el anuncio presidencial del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) instó a modificar esta acción. Bajo distintos hashtags el

24 de marzo de 2020 todas las acciones se vieron desterritorializadas y reterritorializadas en plataformas digitales (Tortosa, 2020).⁵ En marzo de 2021, el recorrido se pudo realizar y en 2022 también se llevó a cabo una acción de similar envergadura, aunque con otros matices. En estos contextos atravesados por la pandemia de Covid-19, me pregunto: ¿cuáles son las estrategias de construcción de memoria sobre el terrorismo de Estado organizadas por el colectivo MP? ¿Qué vínculo pueden establecerse entre estas acciones y los procesos psicosociales?

En este trabajo intentaré abordar estos interrogantes, teniendo en cuenta la particularidad de las experiencias realizadas por el colectivo MP en la construcción de Baldosas x la Memoria y alrededor del 24 de marzo en 2020, 2021 y 2022, para reflexionar acerca de los procesos psicosociales en la construcción de memorias sobre el pasado reciente.

La hipótesis que se sostiene es que los procesos de construcción de memoria colectiva llevados a cabo por MP generan condiciones de posibilidad para el despliegue de procesos, particularmente en la elaboración del trauma psicosocial y duelos colectivos sobre el terrorismo de Estado. Asimismo, potencian estrategias micropolíticas de resistencia para la reparación simbólica mediante el vínculo con el territorio de Palermo como espacio de memoria, propiciando la (re) construcción

de lazos comunitarios y redes barriales de Derechos Humanos.

En relación al abordaje metodológico, se trata de un estudio exploratorio descriptivo con metodología cualitativa, tomando elementos de la Investigación Acción Participativa (IAP) y la autoetnografía. En esta oportunidad ocupó un doble rol como investigadora e integrante del colectivo MP, al cual me incorporé gracias a la ayuda de Marité Lodieu. Es necesario aclarar que en este escrito no representa la postura de MP, si no que se trata de una mirada singular agenciada en los procesos colectivos a partir de un quehacer implicado que se sostiene en una praxis crítica (Zaldúa, 2011).

Trabajé con fuentes primarias utilizando los siguientes instrumentos: observación participante en armado y colocación de baldosas, el proceso de construcción de las acciones llevadas a cabo los 24 de marzo y durante el despliegue de las mismas. Se realizaron registros de las reuniones y 12 entrevistas semi-estructuradas a los participantes de las acciones.

Se tuvo en cuenta material fotográfico y audiovisual de producción propia y por participantes de la intervención. Se contemplaron los requisitos de la ética relacional y el consentimiento informado.

La insistencia del pasado reciente en un barrio atravesado por la lógica de lo efímero: la estrategia de colocación de Baldosas

Palermo abarca toda la Comuna 14 y ocupa una porción muy extensa de la ciudad que incluye una heterogeneidad de zonas: el ex Zoológico y actual Eco-parque, el Botánico, los Bosques de Palermo, Palermo “Soho”, “Hollywood”, “Viejo”, “Chico”, Las Cañitas, Plaza Italia y un fragmento importante de la costanera norte, entre algunas de las áreas diferenciadas. Es un territorio complejo, atravesado por procesos de gentrificación, negocios inmobiliarios y dolarización, en tanto ha devenido en los últimos años destino turístico y de explosión de comercios dedicados a satisfacer esa demanda. En particular, en las zonas denominadas como Palermo “Soho” y “Hollywood”, varias viviendas históricas fueron demolidas y reemplazadas por edificios de monoambientes destinados a alquiler temporario a extranjeros, como así también transformadas en nuevos comercios como cervecerías, restaurantes, cafés *boutique*, hostels, hoteles, espacios de *co-working*, tiendas de ropa y otros sitios de consumo y esparcimiento. Salvo algunas excepciones, la mayoría de los lugares mutan constantemente en busca de la obtención de rédito de la demanda turística.

En algunos casos se pueden ver los indicios de viejas fachadas que se esconden tras las marquesinas de los

negocios, en otros insiste lo “temporario” y las lógicas de lo efímero han triunfado sobre el pasado. Entonces, en este espacio que dejó de ser un “barrio tradicional” y se consolidó, a través de una estrategia de *marketing*, como producto turístico (Rodríguez, Vecslir, Vaca y Restrepo, 2020): ¿qué lugar hay para la memoria del pasado reciente? En esta vorágine en la que “la transformación no para”, ¿cómo se inscriben en este territorio las más de 300 personas desaparecidas por el terrorismo de Estado?⁶

En este barrio, como en tantos otros de la Ciudad de Buenos Aires, se observan en las veredas rectángulos verdes o color ladrillo que, incrustados en el suelo, enuncian “Aquí vivió”, “Aquí fue secuestrado” y “Aquí trabajó”, seguido del nombre de una persona, y en el renglón siguiente generalmente versa: “militante popular desaparecido por el terrorismo de Estado”, seguida de la fecha de desaparición. Estas placas cementicias son las Baldosas x la Memoria realizadas por diversos grupos barriales que conforman Barrios x la Memoria y Justicia. Este colectivo tiene su antecedente en las praxis asamblearias atravesadas por la crisis del 2001 y ha ido cambiando su composición y formas de funcionamiento a lo largo de los años (Bettanin y Schenquer, 2015). Entre los objetivos del espacio se encuentran recuperar el compromiso social y las historias de los militantes populares desaparecidos, asesinados y tor-

turados mediante intervenciones en el espacio urbano. Las actividades que realizan bajo el proyecto Baldosas x la Memoria no involucran solo la confección de estas placas recordatorias, que constituyen una materialidad que entreteje lo artístico y lo político, según analizan Bettanin y Schenquer (2015), sino que también hacen una intensa tarea de investigación de las trayectorias de vida y búsqueda de contacto con familiares, compañeros de militancia, trabajo, etc. La realización de la Baldosa se propone como un proceso colectivo y participativo con familiares, vecinos y compañeros, como así también el evento de colocación de la misma (Barrios x la Memoria y Justicia, 2011). Además de estas actividades, los espacios barriales organizan reuniones, charlas, proyección de películas y presentación de libros, exposiciones y talleres en establecimientos educativos, centros de salud, centros culturales, plazas y otros espacios.

En la Comuna 14, un grupo de vecinos se inscribe dentro de estas lógicas que propone Barrios x la Memoria y Justicia. En un primer momento, desde el espacio de la Asamblea de Palermo Viejo que funcionaba en Bonpland al 1600. Luego se constituye como MP en el año 2013. MP es un espacio de militancia de DDHH autogestivo que no recibe ningún tipo de financiamiento. Se organiza en forma horizontal y asamblearia con reuniones semanales, donde se toman decisiones sobre las acciones colectivas a realizar. Es un espacio de encuen-

tro intergeneracional, conformado por alrededor de 20 personas (más diversos colaboradores) con trayectorias diversas, pero con un objetivo común: construir memoria(s) sobre el pasado reciente.

La Baldosa resulta una estrategia privilegiada de intervención en el territorio, ya que deja una huella clara, visible y pública que allí transitó gente que no está más, resultado del aparato represivo del Estado. A simple vista hay una marca distintiva en las Baldosas de este barrio: el color ladrillo (a diferencia del color verde utilizado por otros barrios), en algunas se observa un pequeño azulejo con el nombre del grupo, y en las más recientes, incrustado un código QR, que remite a la página web de MP con la historia de la persona desaparecida.

Colocación de Baldosa x la Memoria de Daniel Bertoni en 2019



Fuente: Memoria Palermo

Desde el 2013 hasta la actualidad han colocado 43 Baldosas, varias de ellas colectivas, cómo las que recuerdan a les descendientes de la colectividad Armenia, o a las 1800 personas judías detenidas, desaparecidas y asesinadas por el terrorismo de Estado, entre otras. Algunas están en Palermo y varias por fuera de este territorio. En su mayoría recuerdan a personas desaparecidas y asesinadas entre 1974 y 1983. No obstante, también de destaca la existencia de una Baldosa colocada en una casa donde vivió Ernesto “Che” Guevara, y otra por la memoria de “Pechito”: un hombre en situación de calle que (sobre)vivía cerca de la esquina de la Avenida Scalabrini Ortiz y Avenida Santa Fe.

Generalmente, el proceso de “solicitud” de armado de alguna Baldosa proviene de familiares, compañeros de militancia o de alguna institución. En todos los casos, si bien la construcción y colocación de Baldosas ha sido una de las actividades centrales de este grupo, como advierten sus integrantes, no se trata de una “fábrica de baldosas”, sino de un proceso que lleva su debido tiempo y requiere el involucramiento de los diversos actores participantes, tal como propone la impronta de Barrios x la Memoria y Justicia. Cada Baldosa es confeccionada en su totalidad, desde el armado del bastidor, la mezcla del cemento, la colocación del ferrite, la producción artesanal de las letras, y se elige cuidadosamente, intentando contemplar todas las necesidades y

deseos, la leyenda escrita, las venecitas o cerámicos, el lugar de colocación, la fecha, etc.

Dicho proceso es vivido intensamente por quienes propusieron hacerla y por los integrantes de MP. Se produce un vínculo afectivo y de sostén, que permite desplegar las narrativas sobre la persona desaparecida, como así también las propias vivencias de quienes la recuerdan. Muchas veces se encuentran atravesadas por el horror y el silencio, conflictos familiares y la necesidad de ponerle fin a un duelo que, tal vez, nunca podrá resolverse en su totalidad. La desaparición forzada de personas es “un delito imprescriptible dado que en la medida en que la persona continúa desaparecida, el delito continúa produciéndose” (Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2006, p. 24). No obstante, lejos de las escenas mortíferas que rodean lo siniestro, las Baldosas pueden pensarse como un intento de simbolización de la desaparición. Con la salvedad, como plantean los integrantes de MP, de que “las Baldosas no son tumbas”. Allí no hay un cuerpo, ni cenizas. No obstante, hay una materialización de esa ausencia y un entramado colectivo que funciona como apuntalamiento y sostén para el intento de elaboración de lo acontecido en forma colectiva.

Como mencionan desde MP, “las Baldosas son ventanas a la vida de la persona desaparecida”. En muchos

casos es un punto de partida, un inicio material para comenzar a conocer esa historia que es parte de nuestra historia colectiva. En muchos casos funciona como habilitador para que emerjan contactos de personas que la conocieron y seguir (re) construyendo esa historia.

A pesar de todo el ritual místico que se crea alrededor de una Baldosa, este no es el objetivo central de MP, sino que constituye una estrategia más dentro del repertorio que el colectivo implementa en la construcción de memorias para recuperar la historia de la ciudad, recordando a los desaparecidos del barrio. Personas que allí vivieron, desearon, sufrieron, militaron, trabajaron, estudiaron y/o fueron secuestradas.

A pesar del esfuerzo colectivo en la construcción, colocación y luego mantenimiento de cada Baldosa, como advierten Bettanin y Schenquer (2015), su presencia “en el territorio, no garantiza que éstas nos hablen. Para que esta inscripción material funcione como un vector que comunique una memoria sobre el pasado reciente es necesario que existan actores activos capaces de decodificarlas y visibilizarlas” (p.65). En base a la experiencia de MP en este fragmento del espacio urbano, por momentos resulta arduo construir memoria desde una perspectiva de Derechos Humanos, ya que en varias ocasiones las Baldosas, murales, pañuelos y otras marcas del pasado reciente han sido vandalizadas.

En este entramado de disputas sobre el sentido de

las memorias surgen las preguntas: ¿cómo se pueden visibilizar y “activar” las Baldosas? A fines de 2019, estas inquietudes llevaron a MP a diagramar una nueva estrategia para visibilizar y convocar a conmemorar esta fecha emblemática: armar una marcha en Palermo. Esta fue impulsada por la experiencia previa en otros barrios de la ciudad, y el ciclo *Los barrios tienen memoria* de Compañía de Funciones Patrióticas (Tortosa, 2021).

La memoria se construye andando: estrategia de recorrido y conformación de una red barrial

A principios del 2020, en las reuniones semanales de MP se venía planificando una acción territorial en el barrio, en vísperas del 24 marzo. En uno de estos intercambios surgió la idea de convocar a otras organizaciones de Palermo a participar en la construcción de esta intervención. Para la sorpresa de los integrantes de MP, a partir de una convocatoria informal por *WhatsApp* se acercaron integrantes de 19 grupos que realizan actividades en el barrio: algunos ligados a la militancia partidaria, otros a actividades artísticas, culturales, deportivas y sociales. Entonces, se realizó un trabajo de mapeo de las Baldosas que había colocadas en el barrio hasta el momento y se comenzaron a trazar posibles recorridos por ellas. Algunas se ofrecían para tomar el tiempo de caminata, otras para revisar el estado de las Baldosas y ver si alguna necesitaba ser reparada. Luego

de poner en común todas estas investigaciones, se evidenció la imposibilidad de incluir a todas las Baldosas, ya que sería un recorrido muy largo de realizar. Frente a esta noticia, varios compañeros sostuvieron la importancia de que ninguna Baldosa quedara afuera, y se decidió la realización de tres circuitos simultáneos que luego culminaría en un encuentro de todo el colectivo en la Plaza Armenia.

Entre todos los participantes se dividieron tareas: armar *stencils*, cortar pañuelos, conseguir pintura, contactar a familiares y compañeros, armar lista de oradores, relevar la historia de cada compañera, entre tantas otras acciones meticulosamente registradas.

Como se señaló en la introducción, en marzo de 2020 la situación de ASPO por la pandemia de Covid-19 irrumpió en la escena y puso en suspenso, entre múltiples cuestiones, la intervención planificada en los circuitos. Debido a las limitaciones del contexto, la estrategia de construcción de memorias devino virtual y siguiendo los *hashtags* (#) #PañuelosConMemoria, #24M, #44AñosDelGolpe, #Son30000, #Memoria-VerdadYJusticia, propuestos por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, se viralizaron diversos contenidos. Particularmente, desde MP se difundió la propuesta de colocar pañuelos blancos de ventanas y balcones con la leyenda “Memoria, Verdad y Justicia”. A su vez, organizó distintos materiales audiovisuales de difusión en redes

sociales con relatos sobre algunas de las personas desaparecidas en el barrio, y también gestionó proyecciones de este material sobre edificios en espacio público. Se pudo observar por la Avenida Scalabrini Ortiz leyendas proyectadas que decían “Palermo tiene memoria”, “Son 30 mil”, “Nunca más”.

Por su parte, los integrantes de MP decidieron seguir sosteniendo sus reuniones semanales mediante una plataforma virtual. Comenzaron también a implementar un ciclo que denominan “Charlas con memoria”, que continúa hasta la actualidad, en la que convocan a diversas personas referentes de Derechos Humanos, investigadores, artistas y sobrevivientes del terrorismo de Estado, a debatir sobre diferentes temas relativos al campo de las memorias. Tanto el espacio de reuniones como el de las charlas, para muchos funcionó como una forma de sostén durante los meses más álgidos de aislamiento. Permitió compartir temores y preocupaciones, como así también generó un espacio de duelo y acompañamiento frente al fallecimiento de uno de sus integrantes y fundador de MP: Mario Clavel.

Con respecto a los recorridos, a pesar de que no pudieron realizarse, la red con las diversas organizaciones del barrio quedó conformada y los intercambios virtuales continuaron durante el transcurso del año 2020. Asimismo, había quedado la impronta del proceso de trabajo mancomunado, como todos los mate-

riales y elementos organizativos. Entonces, a principios de 2021, ya en una etapa de mayor apertura, aunque aún atravesades por la pandemia de Covid-19, desde MP decidieron retomar la propuesta de los recorridos y convocaron a todas las organizaciones a participar. Se mantuvieron reuniones virtuales para la planificación:

La participación en dichas reuniones fue abierta para los militantes de cada espacio: la palabra fue distribuida democráticamente y todas las voces y propuestas fueron escuchadas y debatidas (integrante de MP y de otra organización barrial).

Con algunas modificaciones a lo que fue planificado en el 2020, en las que se incluyeron plantar árboles y repartir semillas a partir de la iniciativa #Plantamos-Memoria, propuesta por los Organismos de Derechos Humanos, se sostuvo la idea gestada el año anterior y el cierre fue dado por una intervención de Teatro x la Identidad.

En estas paradas en las que participaron militantes, vecinos, familiares y compañeros de personas desaparecidas, se realizaron acciones diversas como lectura de poesías, canciones y relatos de historia de vida, y también fueron acompañadas de intervenciones gráficas con pegatinas de stickers en paredes, veredas y postes.

Título: Foto pegada en las inmediaciones de la Baldosa de Eugenio Carlos Pérez Amboage durante el recorrido de marzo 2021



Fuente: registro colectivo MP de marzo 2021

Algunas imágenes plasmaban códigos QR que remitían a la historia de la persona cuyo nombre se encontraba en la Baldosa, y otras contenían la leyenda “Palermo planta memoria”. También, durante el recorrido se realizaron pintadas de stencil con pañuelos blancos y las frases: “Memoria Verdad Justicia”, “Son 30 mil” y “Palermo tiene memoria”.

El comienzo de la pandemia en marzo del 2020 nos dejó “suspendidos”. Por primera vez, no participé de la “Marcha del 24 de marzo”. Por primera vez también, diseñé con alguna tela blanca que había por ahí, corté y colgué en mi casa, nuestros pañuelos blancos. También regalé pañuelos, y otros, los volví a usar en

la intervención del 2021. Este año los pañuelos quedaron en la calle (integrante de MP).

Este proceso de construcción del recorrido 2021 se realizó mediante reuniones por zoom, grupos de *whatsapp*, *drives* compartidos, grillas, planillas, etc. En el armado participaron 19 agrupaciones del barrio. Fue un proceso complejo y arduo debido a la amplitud del territorio y diversidad de organizaciones que participaban. El tema de los árboles también implicó otras gestiones impensadas. Se realizó un relevamiento en el barrio para definir dónde se podían plantar. Se organizaron recorridos para registrar fotográficamente qué canteros se encontraban disponibles cerca de los recorridos de las Baldosas. Eso permitió definir cuántos se podían plantar y dónde. Luego, se realizaron las gestiones para conseguir un árbol permitido de ser plantado en los canteros de la ciudad. Este trabajo mancomunado se vio posibilitado por el deseo y también por los recursos tecnológicos.

Además de la organización operativa y material de los recorridos, también se emprendió la tarea de contactar a los familiares de los compañeros desaparecidos que se encontraban en las Baldosas. Organizar los oradores y las intervenciones. En algunas paradas se realizaron intervenciones musicales, plásticas y poéticas. En otras se procedió al relato de la historia de vida de la

persona. También se realizó un trabajo con las instituciones del barrio, retomando las articulaciones previas a la pandemia. Principalmente, con los centros educativos en los que hay colocadas Baldosas de ex alumnos y/o docentes desaparecidos. En esta oportunidad, en 2021 se realizó un emotivo homenaje en el Normal 6 que cuenta con 15 ex-alumnas que fueron desaparecidas por el Terrorismo de Estado.⁷ Por último, una parte fundamental de las actividades realizadas consistió en la difusión y convocatoria en redes sociales, como así también el registro gráfico y audiovisual de todo lo realizado el 24 de marzo de 2021.

Imagen del flyer con los recorridos realizados en 2021



Fuente: Memoria Palermo

Estos recorridos retoman el legado de las Madres de Plaza de Mayo, de las marchas del 24, de las marchas barriales de antorchas. Es en ese caminar con otras que se construye el recorrido por la Memoria, Verdad y Justicia. Además de ser colectivo, acontece en el espacio público callejero. Allí mismo, en la calle, se observan otros indicios de que hay memorias que siguen insistiendo: velitas emplazadas junto a las Baldosas. Tal vez allí también había huellas de memorias de otras. Ya no están soles. El aislamiento vivido durante el ASPO pareció quedar atrás, al menos durante la duración del recorrido.

También la calle habilita algo de lo inesperado. Tal fue el caso que junto a la Baldosa de Ángela Auad, desaparecida por el terrorismo de Estado en la calle Charcas, irrumpe de modo imprevisto en la escena del recorrido un vecino que vive allí en el edificio de PHs, justo pegado a donde residió ella.

Reposición de la Baldosa de Ángela Auad.
Fue la primera colocada en 2013.



Fuente: Memoria Palermo

En la Baldosa Auad, lo sorpresivo resultó la intervención de un vecino del edificio, que aportó un relato ‘reconstruido’ del episodio del secuestro, desde su ‘memoria recuperada’, un niño pequeño en aquel entonces (integrante de MP).

Él no la conoció personalmente, pero sí algo de su historia en ese lugar y nos regaló algo de su pasaje por ese territorio. ¿En qué archivo se registran estas historias “mínimas” que hacen a la memoria del barrio? Hay algo del carácter de lo provisorio y lo precario de estos recuerdos. Como las memorias, también por momentos precarias, recortadas, efímeras amenazadas por el olvido y los procesos de des-memoria.

Entonces, retomando a Barthres (1989), el emplazamiento de una Baldosa podría ser pensado como una presentificación de la ausencia que se materializa en el cemento y que cobra vida cuando es mirada. En los recorridos, los cuerpos humanos conectan con las Baldosas como una caja de resonancia que pone en acto memorias. Se produce una mirada sobre el pasado desde el presente con una apuesta estética y política que interpela las narrativas hegemónicas. Las acciones realizadas alrededor del 24 de marzo reactualizan estas memorias y dan lugar para la creación de otras.

Fue la primera acción territorial que hizo MP para esta fecha, donde se enlazaron las huellas de memo-

ria de nuestres cumpas en el barrio (baldosas) con la fecha histórica (integrante de MP).

Esta acción de caminar el territorio de Palermo “activando las Baldosas”, en el contexto tan particular, desplegó una estrategia novedosa para este colectivo que permitió poner a andar las memorias y que se desplieguen en este espacio complejo del barrio. A su vez, otorgó la posibilidad que estos cuerpos atravesados por la pandemia, el miedo, el aislamiento y la angustia, tengan un espacio de encuentro colectivo en una fecha tan emblemática que convoca a la presencia:

Este 24 fue diferente, la densidad y contacto que se percibe en los actos multitudinarios y este año nos fue negada, se compensó ampliamente con esta otra forma de contacto, ciertamente menos densa pero más personal, más íntima (integrante de MP).

Creo que esta actividad visibilizó ante muchas vecinas que quizá no fueron ni irían a la Plaza, la presencia de las marcas de la memoria, las historias y los relatos sobre la vida de les compañeres y, de ese modo, el sentido de la conmemoración de esta fecha (integrante de MP y otra organización).

En conclusión, podríamos afirmar que esta estrate-

gia tuvo al menos tres resultados. En primer lugar, el impacto en los integrantes de MP y las organizaciones del barrio que participaron del recorrido, tanto de su planificación como su ejecución. En ese sentido, dio también lugar a que compañeres y familiares pudieran homenajear y rememorar la historia de les compañeres desaparecidos. En segundo lugar, este proceso organizativo dejó como saldo la conformación de una red comunitaria entre distintos actores sociales del barrio, lo que habilitó que pudiera desplegarse al año siguiente otro recorrido, que discutiremos más adelante. Por último, generó una nueva huella en el barrio de Palermo que apela a la construcción de memoria colectiva con quienes habitan este territorio.

Apariciones en el territorio: estrategia visual

¿Cómo aparecen las personas desaparecidas en el recorrido? A simple vista insisten dos cuestiones: Baldosas y Fotos. La Baldosa es una forma de aparecer pero deviene la necesidad de mostrar los rostros, las caras de quienes no están. Los cuerpos desaparecidos aparecen fragmentariamente resaltando los rostros que toman como soportes diversas superficies. Hay fotos familiares que dan cuenta de escenas cotidianas, íntimas, lugares comunes. Hay fotos que figuran en el registro de desaparecidos: las de documento. Observamos cómo la pared del Normal 6 queda cubierta con

los rostros de las desaparecidas de la escuela, y luego estos rostros se deslizan a postes y árboles aledaños a las Baldosas y culminan en la Plaza Armenia, cual espectadores en primera fila, de Teatro x la Identidad.

Ver las imágenes de los trescientos compañeros desaparecidos del barrio fue muy movilizante para varias de les participantes:

Cuando llegué a la primera Baldosa. Había un montón de gente, colgando pañuelos, pegando las fotocopias con el “rostro del desaparecido de la baldosa” (Integrante de MP).

En estas fotos podemos pensar que se sostiene un vínculo con lo que Ana Longoni (2010) trabajó respecto a las estrategias visuales de representación de les desaparecidos en Argentina: fotos y siluetas. Estas se convirtieron en una matriz visual y estética como resto documental. Longoni retoma a Nelly Richard y destaca cómo el dispositivo fotográfico puede sostener la ambigua tensión entre lo presente y lo ausente, la vida y la muerte. Barthes (1989) señala que la fotografía es una muestra de lo que ha sucedido, pero no una representación de lo vivo y lo muerto. Trastoca las temporalidades, en tanto reactualiza, pone en presencia algo que ya no está, el cuerpo que existió, algo que ya fue.

Fotografías de estudiantes desaparecidas del Normal 6 durante el recorrido 2021



Fuente MP

Las fotos, elegidas para pegar y repartir durante el recorrido por las Baldosas, en la mayoría de las ocasiones, forman parte de registros oficiales. Los archivos públicos, personales y de los recorridos, se entrecruzan en diferentes condiciones de enunciación. No obstante, generan cierta rostridad (Pavlovsky y Kesselman, 2006), en tanto captura de sentido: nadie duda que es una foto de una desaparecida. Estas fotos forman parte de la definición de una política visual sobre el Terrorismo de Estado, causando un impacto incisivo en donde aparezcan (Longoni, 2010). Longoni resalta como muchas Madres y familiares eligen estas fotografías que parecen “burocráticas” y desafían al mismo Estado en

su carácter paradójico de “identificador” y “desaparecedor”. La estrategia visual lograda con estas fotos enuncia esta tensión entre las dos maquinarias estatales: de control identitario y negación del mismo mediante la desaparición y el exterminio.

Estas fotos de desaparecidas que sostienen la matriz visual que destaca Longoni, pero se desarrollan en otros soportes: paredes de edificios, veredas, postes de luz. Estas fotos ya no se encuentran en los cuerpos o pancartas, ni tampoco en el territorio de la tradicional marcha del 24 de Marzo en el centro porteño. Esta serie da cuenta de un archivo y lleva consigo esta tradición en torno a la imagen, pero la desterritorializa, y trastoca, en alguna medida, su contexto de enunciación. La imagen de las desaparecidas aparece invadiendo el barrio de Palermo.

La posibilidad de visibilizar los rostros desaparecidos en el barrio, junto con otras acciones, generó procesos de memoria territorializados en este espacio, que por momentos aparece desmemoriado. Se desplegó una reterritorialización de las acciones conmemorativas del 24 de marzo, que generalmente quedaban localizadas en la zona del centro político de la ciudad.

Repartimos semillas en bolsitas a los-as vecinxs del barrio, a los que pasaban, a los que estaban tomando un café, etc., etc. Una compañera de en particular,

“interpelaba”, irrumpía en el tiempo individual, personal, explicando el motivo de esa semilla. Algunas señoras las querían sólo para aumentar su colección en el balcón, otras no tenían idea que se conmemoraba el 24-3, otras agradecían, otras se quedaban hablando largo y tendido (integrante de MP).

Las diversas redes que se fueron conformando entre vecines, organizaciones del barrio y MP posibilitó la construcción de nuevas narrativas que entretejen memorias. Al respecto, resulta pertinente retomar a Jelin (2002), quien distingue dos tipos de memorias: las habituales y las narrativas. Dentro de las segundas, se encuentran las que construyen sentidos del pasado y trabajan las “heridas de la memoria”. En esta conmemoración callejera durante el 24 de marzo cobran particular relevancia dos cuestiones sobre las cuales los aportes de Jelin resultan sumamente valiosos. En un primer lugar las formas de construcción de memorias sobre el pasado reciente “traumático” como forma de proceso de elaboración de duelo colectivo, y los sentidos que se construyen en estas narrativas que utilizan lenguajes artísticos. Jelin señala dos cuestiones: que el sentido del pasado es reinterpretado desde un presente y que esta pregunta sobre el pasado es un proceso dialógico que articula lo subjetivo y lo social. Esta memoria narrativa, en este caso mediante fotografías, tiene como un obje-

tivo comunicar, genera nuevos vínculos entre presente y pasado, entre lo singular y lo social.

Habitar las memorias desde otros territorios de enunciación: la estrategia de investigación de archivo y la artística- performática

En 2022, en este nuevo escenario social con menos restricciones respecto del Covid- 19, se restablecieron todas las convocatorias a la tradicional marcha del 24 marzo. No obstante, tanto MP como las organizaciones del barrio que habían realizado los recorridos anteriores, decidieron convocar el 19 de marzo a un recorrido por algunas Baldosas del barrio. A diferencia del año anterior, el recorrido fue uno solo y se decidió realizar una bandera con los rostros de les más de 300 compañeros desaparecidos de Palermo.

El colectivo MP comenzó a indagar y problematizar acerca del número de personas desaparecidas en el barrio, ya que según la experiencia en la colocación de Baldosas, en muchas oportunidades había personas que no estaban. Entonces, en este campo se emprendió un trabajo minucioso con los archivos y registros que alojan los listados de personas desaparecidas. A mediados de 2020, según el “Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado” (RUTVE), el barrio de Palermo tendría doscientas setenta y tres personas desaparecidas por el terrorismo de Estado.^{8/9}Luego de un vasto tra-

bajo de investigación, MP encontró que ese listado ascendía a más de trescientas personas.¹⁰ Por lo tanto, se realizó un trabajo de articulación con el RUTVE para incluir a quienes faltaban en el listado correspondiente.

Este proceso de investigación llevó a MP a preguntarse por la cantidad de Baldosas colocadas y las que todavía faltan colocar en el barrio: ¿quiénes eran estas personas? ¿Habrán vecines que los recuerden? ¿Tendrán familiares y/o compañeros interesados en reconstruir sus historias? Frente a estos interrogantes y teniendo en cuenta el impacto de la estrategia de la utilización de fotografías de les desaparecidas en el recorrido anterior, se decidió confeccionar una bandera con los más de trescientos rostros que puedan acompañarnos en todo el recorrido.

La confección de la bandera implicó otro arduo trabajo de investigación y archivo para conseguir fotos de buena calidad, de diseño y luego de confección. En muchos casos se buscó por sitios virtuales; en otros se contactó a familiares. El diseño, el tipo de tela, el tamaño de la cara de les compañeros desaparecidos, los métodos de sublimación, impresión y demás cuestiones relativas a la confección de esta bandera fueron objeto de arduos debates en las reuniones de MP. Debido al tamaño de la bandera, fue organizada en diferentes paños y estuvo presente durante todo el recorrido que comenzó en las afueras del ex Zoo y culminó en Plaza Armenia.

Cierre del recorrido organizado por MP en marzo 2022 en la Plaza Armenia



Fuente: registro colectivo MP 19 de marzo 2022.

También, el hecho de conocer que tantas personas desaparecidas no tuvieran su marca en el barrio, se transformó en uno de los objetivos del recorrido de este año: señalar dónde faltan Baldosas. Esta actividad buscó particularmente interpelar al territorio respecto a la necesidad de las huellas de memoria, y en algún punto, se esperó que funcionara como una invitación a la construcción de futuras Baldosas. Entonces, mediante un trabajo de investigación, que luego se transformó en archivos, *stickers* con los rostros e historias en QR, se plasmó el recorrido con quienes aún siguen invisibilizadas en el barrio. En el afán por recuperar esas

historias y visibilizar a estas personas, se descubrió que había desaparecidas en una institución emblemática de la ciudad, el Jardín Botánico. Algunos de ellos habían sido trabajadores municipales. En ese punto, se intentó articular con sindicatos y gremios del Botánico para ver si era posible recuperar los legajos de esos compañeros. Paralelamente, se desplegaron diversas estrategias para contactar a familiares. Este último punto fue exitoso, y pudieron participar del recorrido un homenaje que se realizó en la esquina del Botánico.

El recorrido de este año se caracterizó por una gran convocatoria que sería difícil precisar cuantitativamente, pero se puede señalar que desbordó las veredas de las calles de Palermo. La gran caravana de cuerpos desplazándose por las calles, con banderas, pañuelos, stencils, pegatinas y cantos era avasallante.

Como se señaló, el año anterior se habían realizado diversas acciones artísticas y performáticas que consistieron principalmente en: recitado de poesías, canciones y el cierre con una intervención de Teatro x la Identidad. Esta posibilidad de utilizar diversas expresiones fue revisitada y para este año se planificó una intervención performática colectiva y participativa. Se tomó como antecedente la intervención realizada por Compañía de Funciones Patrióticas en el Normal 4 durante el recorrido de antorchas del barrio de Caballito en 2019, y se decidió realizar una acción similar en el

Normal 6.

La intervención tuvo como objetivo visibilizar corporalmente a las estudiantes desaparecidas del Normal 6, institución educativa de formación inicial, primaria y secundaria (actualmente también tiene terciario). Quienes fueron egresadas de esta institución en la década del setenta recibían el título de “maestra normal” y se desempeñaron dictando clases. Es una institución histórica del barrio por la que han transitado diversas generaciones, inclusive varias compañeras de MP. Tiene un frente muy amplio con ladrillos y una gran puerta de entrada. Cerca de la puerta se puede observar las Baldosas con los nombres de las 15 jóvenes desaparecidas.¹¹

En la intervención participaron como *performers* 15 personas. Cada una tenía a cargo una de las desaparecidas del Normal 6. La propuesta consistió en pararse delante del edificio de la institución con una foto y decir o leer en voz alta, en primera persona, la historia de esa persona. Estos breves relatos ya estaban registrados y confeccionados por MP, sin embargo, se propuso a quienes participaran que pudieran investigar y aportar algo más respecto a la trayectoria de esa persona. Una acción significativa que se incorporó a las narrativas enunciadas fue la posibilidad de reformularlas desde la perspectiva de género. Se notó que muchas de las historias comenzaban con “hija de”, “hermana de”, “esposa de” y el nombre de un varón. En la mayoría de los casos

estos vínculos eran significativos debido a que se trataba de personas que habían sido personalidades destacadas como: Paco Urondo, Mauricio Goldember, David Viñas, entre otros. No obstante, comenzar con dichas frases restaba potencia a las trayectorias singulares de vida y lucha de estas mujeres. Estas experiencias pudieron ser reconstruidas ya que entre les participantes de la intervención había personas que habían sido amigas y compañeras de escuela de estas mujeres desaparecidas. También, integrantes de MP que habían tenido contacto con familiares de algunas de ellas.

Como parte de la intervención, luego del relato que se realizaba mediante un megáfono y sosteniendo la foto de las desaparecidas -en algunos casos cubriendo el rostros de le *performer*, y en otros un poco más abajo-, se procedía a pegar las fotos en la pared de la escuela. En simultáneo otros integrantes de MP pegaban QR con las historias de cada una. Asimismo, en esta oportunidad se señaló con *stencils* a las mujeres desaparecidas que estaban embarazadas, y seguir preguntando(nos): “¿dónde están los centenarios de niños apropiados?”. Estas inquietudes quedaron plasmadas en las paredes y en las veredas del barrio, como marca que nos sigue interpelando.

Intervención en el Normal 6 durante el recorrido de marzo 2022



Fuente: registro colectivo MP 19 de marzo 2022.

Esta actividad también se vio potenciada por el estrecho vínculo entre MP con integrantes de la institución, y por el hecho que varias compañeras de MP son ex alumnas de la escuela. Resultó sumamente significativo realizar esta acción en un espacio que ha sido constantemente vandalizado con discursos negacionistas y fascistas. Esto es en referencia a que en varias ocasiones durante la pandemia se visualizaron pintadas sobre los pañuelos de las madres que están en la vereda contiguos a las baldosas.

El pequeño movimiento de poner el cuerpo y la voz en primera persona, desplegó diversos entramados afectivos:

Cada una de nosotras "habló" en nombre de ellas, nos presentamos y presentamos brevemente la historia que encarnábamos. Encarnar, aún en una breve síntesis, la vida de una joven truncada por el genocidio me produjo, tanto a mí como a mis compañeras y público una emoción muy profunda. Una experiencia de una potencia enorme (integrante MP).

La acción de “encarnar”, hacer carne un relato, un cuerpo desaparecido, una historia que parece olvidada y archivada, genera diversos procesos en el entramado psicosocial. Como señalamos anteriormente, las secuelas del terrorismo de Estado y el impacto en todo el tejido social con la utilización de la siniestra metodología de la desaparición forzada de personas logró “no solo eliminar a sus opositores, sino que además intentó la destrucción de los lazos sociales y familiares, con la consecuente repercusión transgeneracional; es decir, las secuelas que esto podrá tener sobre las generaciones venideras, en tanto lo que se transmite está más allá de lo dicho” (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2006, p.15).

Fue muy impactante la intervención. Poner el cuerpo tiene un plus de toma de conciencia. Puede ser que a ciertas personas les genere mucha angustia. Ponerle

el cuerpo a esa silueta de desaparecidos. Ese colegio tiene un gran significado para mí desde mi infancia y siempre fue una institución que nos recibió amorosamente (integrante MP).

Mediante la insistencia sobre la construcción de memoria colectiva sobre el pasado reciente, ya no desde la repetición de lo igual, sino desde la diferencia, habilita otras formas de vínculo con ese pasado, desde el presente del cuerpo. Es en esta complejidad de expresar lo inenarrable, los dispositivos performáticos nos permiten otras formas de tramitación: en ese hacer colectivo, se pudo empezar a reconstruir algo de lo desarticulado. Con los relatos de familiares y compañeros de militancia, estudio y trabajo que se acercaron al evento, se le pudo poner más letras a la historia de alguien que dejó de ser un nombre en una Baldosa, una desaparecida más y pudo ser una luchadora, militante, trabajadora, amiga, compañera, madre, hija.

La implantación de baldosas ha sido una estrategia de visibilización del pasado, y en esa línea resulta pertinente tomar lo que plantean Pietsie Feenstra y Lorena Verzero (2021) respecto a las “ciudades performativas” que albergan procesos memorialísticos en productos y prácticas artísticas. Lo urbano aparece como escenario de lo posible de ser intervenido; espacios a construir en permanente transformación y transmutación con atra-

vesamientos diversos. Memorias artísticas que acontecen en la calle y en los archivos por fuera de los museos.

Se constituyeron nuevos territorios de enunciación colectiva desde el cuerpo que conectan pasado, presente y futuro en tanto también, se generaron encuentros inesperados, como una integrante de MP que intervino y encontró en otra de las *performers* una amiga de su tía desaparecida que nunca había conocido.

Fue maravilloso y siguen sorprendiéndome estas intervenciones en las Baldosas, los encuentros y reencontros (integrante MP).

Esta característica fortuita de generar encuentros inesperados es sentido por muchos de los integrantes de MP casi como una cualidad de las Baldosas y de las actividades que emprende el colectivo. Al final de la intervención resuena el “¡Presente!” por los 30 mil compañeros desaparecidos que siguen en la tensión de presencia-ausencia. Este momento de las intervenciones del 2022 en el Normal 6 genera diversas afectaciones de sus intérpretes, ya que moviliza heridas tanto íntimas, singulares, como también sociales. Es necesario hacer un pasaje de este momento y pasar a otro del encuentro, de la presencia, en el que entre los movimientos se destaca la vuelta a lo comunitario.

Jelin (202) señala otras que existen “claves de activa-

ción de las memorias” que tienen un carácter performativo como los rituales y lo mítico. A su vez, en lo particular de esta intervención performática callejera que involucra poner el cuerpo e implicarse en algo que no consiste (solamente) en una dramatización o representación, sino en una puesta en acto de un lenguaje propio. Resulta pertinente recuperar el concepto de “memorias performativas” desarrollado por Maxilimiliano De la Puente (2015), que a partir de los aportes que toma de Diana Taylor (2012), y se entiende como un acto vital de “transmisión de conocimientos, de saberes y prácticas sociales, memorias colectivas y estrategias performáticas a través de la reactivación de un repertorio de gestos y significados” (De la Puente, 2015, p.92). Este tipo de “memorias performativas” corporizan en productos culturales que generan condiciones de posibilidad para la tramitación de un duelo colectivo, mediante la elaboración del pasado que devino traumático.

En este tipo de intervenciones resulta sugerente la propuesta de Suely Rolnik (2007) para reflexionar acerca de las acciones que conjugan el activismo y lo artístico:

La operación propia del activismo, con su potencia macropolítica, interviene en las tensiones que se producen en la realidad visible, estratificada, entre polos en conflicto en la distribución de los lugares estable-

cida por la cartografía dominante en un determinado contexto social (conflictos de clase, de raza, de género, etc.). La acción activista se inscribe en el corazón de esos conflictos, ubicándose en la posición del oprimido y/o del explotado, y tiene por objeto luchar en pos de una configuración social más justa. En tanto, la operación propia de la acción artística, con su potencia micropolítica, interviene en la tensión de la dinámica paradójica ubicada entre la cartografía dominante, con su relativa estabilidad de un lado, y del otro la realidad sensible en permanente cambio, producto de la presencia viva de la alteridad que no cesa de afectar nuestros cuerpos (Rolnik, 2007, p. 4).

En este tipo de intervenciones performáticas también se pone a jugar la dimensión de los afectos que a través de diferentes dispositivos estéticos memoriales despliegan producciones micropolíticas de subjetividad, es decir, produce nuevos sentidos sobre el pasado y también sobre el presente y el futuro. Como afirma Verzero (2020), las acciones artivistas despliegan características generadoras de una *emocionalidad colectiva* capaz de producir transformaciones en las subjetividades y, potencialmente, en los espacios micropolíticos en los que *performers* y participantes/espectadores habitan.

Conclusiones: el valor de lo comunitario

A partir de este conjunto de estrategias mencionadas

en el contexto atravesado por la pandemia de Covid-19, como tantas otras desplegadas por MP, el territorio de Palermo se transforma en un potencial espacio de memoria. Como propone Jelin (2002), es necesario pensar en una multiplicidad de tiempos y de sentidos, que puede estar en constante transformación, y “el espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política” (p. 6). En ese sentido, la estrategia central que atraviesa todas estas acciones tiene que ver con una modalidad de organización: la comunitaria. Como expresa una de las integrantes de estas experiencias:

La forma comunitaria en que se desarrolló me hizo sentir hermanada con compañeres de militancia y con todes les vecines que se acercaron y que por unos minutos compartimos ese instante de recuperar la Memoria de cada compañere desaparecida. En un principio sentí que era muy bueno estar en la calle. A medida que la actividad se desarrollaba me iba dando cuenta del valor de estar en el barrio, de construir Memoria en los sitios que recorrieron les compañeres (integrante MP y otra organización).

Las intervenciones de MP se hacen cuerpo de los lineajes y significantes centrales de la lucha por los DDHH en Argentina, y los pone en acto en forma singular y performativamente en el espacio público callejero de

Palermo alrededor del 24 de marzo. Los recorridos retoman las figuras de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, con sus pañuelos blancos como símbolos de lucha y sus rondas como forma de resistencia a la impunidad. Estas intervenciones permiten salir de la encerrona trágica (Ulloa, 1998) que propuso la lógica del horror, de la tortura, donde no hay un tercero de apelación y luego de eso solo ronda un silencio mortífero. Por el contrario, la experiencia de MP permite que se recrean lazos solidarios y comunitarios que habían sido quebrantados por la renegación ante el horror (Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2006).

En los recorridos realizados se visibilizan, algunas otras formas de aparecer del pasado reciente. Memoria, arte y militancia/activismo convergen en una fecha particular en este territorio con expresiones que resuenan entre las calles palermitanas. Se destacan las marcas en este territorio, y se instala allí en un cotidiano barrial. También insiste el territorio de la virtualidad en formas de registros, imágenes, canciones, teatralidades y *performances*, archivo digital y códigos QR.

Estos 24 de marzo, se propuso un territorio construido a partir de las marcas memoriales que sostienen las Baldosas -y de las que faltan por colocar- en el que militantes, activistas, familiares, amigos, vecines y transeúntes comparten unas horas que interpelan al ol-

vido, los perdones, las negaciones y los intentos de reconciliaciones. Se producen encuentros y efectos inesperados, que resuenan con una frase que repetidamente cita uno de los integrantes que versa “*Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos*”, de Julio Cortázar (1963) en la famosa novela *Rayuela*. La insistencia de esta frase se hace eco de la persistencia de los integrantes de MP en seguir desplegando estrategias de construcción de memorias.

Este territorio de Palermo, entre cafés boutiques y cervecerías con cartas en diversos idiomas, se vio delimitado por las acciones que dejaron una huella de otras formas de transitar cotidiano. Se propuso una forma de producción de subjetividad mediante la construcción de lazos comunitarios en los procesos de construcción de memorias a la ladera de cada Baldosa. Asimismo, permitió elaborar colectivamente algunas de estas heridas que aún siguen abiertas y resignificar los territorios existenciales de las memorias.

En términos de reparación las políticas públicas han estado orientadas a las víctimas directas del accionar represivo y sus familiares (Rouseaux, 2019). Desde ya, también existen múltiples iniciativas desde el Estado de intervenir sobre esta temática en otros niveles como museos, sitios de memoria, inclusión en la currícula educativa, entre otras. Por el contrario, las propuestas de MP parten de una iniciativa popular que contempla

a las víctimas directas y familiares, y también incluye un accionar comunitario que opera a nivel territorial con otros actores de la sociedad. Se trata de intentar reparar lo irreparable. Hay un resto que será imposible de subsanar debido a la ferocidad y magnitud de las atrocidades acontecidas, y a la materialidad de los cuerpos que siguen desaparecidos. No obstante, mediante las intervenciones que realiza MP se generan condiciones de posibilidad de reparar simbólicamente algo de lo que ha quedado resquebrajado en el tejido social.

Como conclusión, las propuestas de MP funcionan desplegando procesos psicosociales, en tanto formas de resistencia micropolítica y reparación del lazo social frente a los negacionismos, profanaciones y políticas de olvido y desmemoria. Mediante el trabajo comunitario en el barrio de Palermo hace propio la demanda de recordar lo acontecido y transforma en una reclamación colectiva, que pone voz en el cuerpo por quienes ya no están. Las expresiones artísticas habilitan otras formas de acercamiento a lo inefable del horror del terrorismo de Estado, y presenta otras narrativas y articulaciones posibles para seguir construyendo Memoria, Verdad y Justicia desde una perspectiva de DDHH.

Bibliografía

Amati, M., Díaz, S., y Jait, A. (2013). Memoria, ritual y performance en las conmemoraciones nacionales

del 'pasado reciente' en Argentina: el 24 de marzo y el 2 de abril. *VI Seminario Internacional Políticas de la Memoria "30 años de democracia. Logros y desafíos."*

Barthes, R. (1989). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía* (trad. y pról. J. Sala-Sa-nahuja). Paidós.

Barrios x Memoria y Justicia. (2011). *Baldosas x la Memoria I*. 2da Edición. Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria.

Bettanin, C. I., y Schenquer, L. (2015). Materialidad y simbolización: Baldosas por la Memoria, una marca territorial en el espacio urbano cotidiano. *Kultur: Revista Interdisciplinària Sobre la Cultura de la Ciutat*, 2 (4), 51-68. <http://dx.doi.org/10.6035/Kult-ur.2015.2.4.2>

Calmels, J. (2015). Las dimensiones del trauma. Reflexiones desde la experiencia argentina. En Camels (Comp.) *Experiencias en salud mental y derechos humanos: aportes desde la política pública*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Carver, T., Amat, D., y Ravecca, P. (2021). The People's Paving Stones: The Material Politics of International Human Rights in the Baldosapor la Memoria of Buenos Aires. *International Political Sociology*, 15(3),

378-396. <https://doi.org/10.1093/ips/olab009>

Cook, M., y Van Riemsdijk, M. (2014). Agents of memorialization: Gunter Demnig's Stolpersteine and the individual (re-) creation of a Holocaust landscape in Berlin, *Journal of Historical Geography*, 43, 138-147. <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2013.09.001>

Cortazar, J. (1963). *Rayuela*. Sudamericana.

De la Puente, M. I. (2015). Memorias performativas en el teatro político contemporáneo. *AURA. Revista de Historia y Teoría del Arte*, (3), 84-102.

Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Siglo XXI.

Feenstra, P., y Verzero, L. (2021). *Ciudades performativas*. CLACSO.

Hirsch, M. (2008). The generation of postmemory. *Poeticstoday*, 29(1), 103-128.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.

Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado*. Siglo XXI.

Korol, C. (2007). La educación como práctica de la libertad. En *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*. El Colectivo.

Longoni, A. (2010). Fotos y siluetas: dos estrategias en la representación de los desaparecidos, en E. Crenzel (comp.) *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas* (1983-2008) (pp. 35-57). Biblos.

Martín-Baró, I. (1990a). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. En I. Martín-Baró (Ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (pp. 65-84). San Salvador: UCA Editores.

Martín Baró, I. (1998). Hacia una psicología de la liberación. En *Psicología de la liberación* (pp.115-132). Trotta.

Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Trotta.

Pavlovsky, E. y Kesselman, H. (2006). *La multiplicación dramática*. Atuel.

Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (2006). *Consecuencias actuales del terrorismo de Estado en la salud*

mental. Ed. SDH de Argentina. Disponible en: http://www.jus.gob.ar/media/1129094/10-dhpt-consecuencias_salud_mental.pdf

Rolnik, S. (2007). *La memoria del cuerpo contamina el museo* [en línea], puesto en línea en 2007, consultado el 20 de noviembre de 2022. URL: <https://transversal.at/transversal/0507/rolnik/pt>

Rodríguez, L., Vecslir, L., Vaca, J. F. R., y Restrepo, J. J. M. (2020). De barrios tradicionales a nuevos productos turísticos: Dinámicas urbanas recientes en Palermo Viejo (Buenos Aires) y Usaquén (Bogotá). *Anales de Investigación en Arquitectura*, 10(1), 65-87.

Rousseaux, F. (2019). El debate sobre las víctimas en las políticas de reparación integral. En Calmels, J., y Sanfelippo, L. (2019). *Trabajos de subjetivación en torno a la última dictadura: herramientas conceptuales para el pensamiento y la acción* (77-93).

Rousseaux, F. (2018). ¿30.000? ¡Ni idea! El Estado y lo sacro. En Rousseaux, F. y Segado, S. (comps.), *Territorios, escrituras y destinos de la memoria*. Tren en movimiento. <https://tecmered.com/30-000-ni-idea-el-estado-y-lo-sacro/>

Rousseaux, F. (2009). Memoria y verdad. Los juicios como rito restitutivo. En *Acompañamiento a testigos en los juicios contra el terrorismo de Estado. Primeras experiencias*. Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos.

Taylor, D. (2012). *Acciones de memoria: Performance, historia y trauma*. Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores.

Tortosa, P. (2021). Narrativas y afectaciones sobre el pasado reciente en la obra de recorrido Mujeres construyen memoria. Relato situado. *Contemporánea*, 15(2), 168-188. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/1420>

Tortosa, P. I. (2020). 24 de marzo: intervenciones performáticas y artivismo en contexto de aislamiento. In *XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

Ulloa, F. (Septiembre de 1988). La ternura como contraste y denuncia del horror represivo. Conferencia

llevada a cabo en las *Jornadas de reflexión de Abuelas de Plaza de Mayo*, Buenos Aires.

Verzero, Lorena. (2022). La afectividad como experiencia política. Avatars del artivismo en el ágora contemporánea. En Irene Depetris Chauvin y Natalia Taccetta (Coords) *Performances Afectivas* (185-263). Teeseo Press.

Zaldúa, G. (2011). Escenarios contemporáneos de subjetivación: El trabajo y el género en la perspectiva de la psicología social comunitaria, *Investigaciones en psicología*, 16 (1), 41-60.

Notas

1. Particularmente el autor analiza lo sucedido en El Salvador.

2. Esto no pretende ser una enumeración exhaustiva, por el contrario, tiene como objetivo nombrar algunas experiencias significativas.

3. En Argentina se destacó la creación del Plan Nacional de Acompañamiento a testigos y el Centro de asistencia a víctimas de violaciones de derechos humanos, “Dr. Fernando Ulloa”.

4. Sitio web <http://memoriapalermo.org.ar/>

5. #PañuelosConMemoria, #24M, #44AñosDelGolpe, #Son30000 #MemoriaVerdadYJusticia, entre otros

y sólo en la red social instagram se registraron 22.300 usos y 11.000 de twitter (Tortosa, 2020).

6. Este es un slogan utilizado en la campaña publicitaria del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Para mayor información de fuentes oficiales visitar: <https://www.buenosaires.gob.ar/jefedegobierno/ba-obras/la-transformacion-no-para>

7. Para conocer sobre la historia de las estudiantes del Normal 6 desaparecidas <http://memoriapalermo.org.ar/baldosa-Normal6.php>

8. El Programa Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado fue creado por Resolución N° 1261 del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, en la órbita de la Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación. Sistematiza la información sobre Víctimas de Desaparición Forzada y Asesinato, por el accionar represivo del Estado y centros clandestinos de detención y otros lugares de reclusión clandestina

9. Luego de un arduo proceso de investigación, los integrantes de MP encontraron que hay más de 300 personas desaparecidas. Este listado, como el de los 30 mil compañeros desaparecidos aún se encuentra en construcción.

10. Esta cifra todavía se encuentra en construcción.

11. Para conocer más sobre las desaparecidas del Normal 6 consultar <http://surl.li/jsylr>

